

CAPÍTULO 4.
UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS
FUNERARIAS IDENTIFICADAS
EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE LA QUEMADA,
ZACATECAS. RESTOS ÓSEOS HALLADOS
EN UN OSARIO*

ALMUDENA GÓMEZ ORTIZ**

LOS RESTOS ÓSEOS Y SU IMPORTANCIA

El material óseo humano es, sin duda alguna, un enorme recurso de información sobre las condiciones de vida que tuvo un grupo poblacional, su dieta, la esperanza de vida que alcanzó una población, etc. Del estudio minucioso de los restos óseos puede desprenderse también valiosa información acerca de sus costumbres funerarias.

Estas últimas han sido tema de gran interés para arqueólogos y antropólogos físicos, existen multitud de estudios sobre los rituales funerarios desarrollados por diferentes culturas y en diferentes épocas. Una de las formas de abordar este tipo de prácticas es mediante el estudio del contexto mortuorio y de la impronta que algunos de estos rituales dejaron, durante las ceremonias funerarias, a modo de huellas de manipulación intencional. A su vez, el material osteológico es también una valiosa fuente de información acerca de ciertas prácticas culturales, tales como la deformación craneana y la mutilación dentaria. Así pues, estos materiales aportan datos que, de manera incuestionable, auxilian al arqueólogo a reconstruir el modo de vida y las costumbres de los antiguos habitantes de un sitio, y revelan aspectos sobre sus dinámicas sociales internas.

* Este trabajo es una nueva versión del artículo publicado en 2007 en el libro *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIII, eds. Magalí Civera y Martha Herrera, México, UNAM-IAH/INAH/AMAB, pp. 431-446, se presentan aquí datos inéditos, producto de recientes investigaciones, así como un nuevo planteamiento, fruto de la reinterpretación de la información ofrecida en el texto anterior.

** Profesora-Investigadora de la Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Concretamente, en el sitio arqueológico de La Quemada¹ se han venido realizado excavaciones desde la década de 1940, pero los primeros trabajos de carácter antropofísico aparecieron hasta 1960, cuando Faulhaber publicó un estudio a partir de una muestra encontrada en la Sala de las Columnas, constituida principalmente por huesos largos de individuos adultos correspondientes a ambos sexos. Ella identificó marcas de corte en las epífisis distales de los huesos largos y en un hueso frontal que pudieron deberse a la acción de desmembrar y descarnar respectivamente.² Hers propone, en relación a este caso, que quizá se trató de trofeos de guerra que permanecieron suspendidos de los techos y que se cayeron cuando el sitio se quemó y se derrumbó.³

El arqueólogo Nelson en la década de 1990 excavó la terraza 18 del sitio, donde encontró los restos de 11 individuos conformando un osario,⁴ aunque ninguno de ellos presentó marcas de corte. No obstante, también excavó en el sitio de Pilarillos, ubicado a pocos kilómetros de La Quemada, donde halló otro osario cuyos restos esta vez sí presentaron evidencia de haber sido desarticulados.⁵ La muestra estaba constituida por hombres y mujeres adultos (algunos de edad avanzada), así como infantes, lo que Nelson identificó como probables víctimas de algún ataque.

En 1978, Abbott Kelley encontró un total de 21 cráneos en el sitio arqueológico de Alta Vista, al noroccidente del estado de Zacatecas, que presentaban una pequeña perforación circular en el vértex. La investigadora menciona que muy probablemente se exhibieran colgados de alguna estructura, tal y como también expone Marie-Areti Hers para el

¹ La Quemada es uno de los principales sitios arqueológicos de la mitad norte del país. Se ubica en el municipio de Villanueva, Zacatecas, desde donde dominó el valle de Malpaso. El sitio estuvo ocupado desde el clásico medio (400-600 d. C.) hasta el periodo epiclásico (600/650-800 d.C.), momento cuando alcanzó su máximo esplendor (D. C. Trombold, "A reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier", *American Antiquity*, vol. 55, núm. 2 (abril 1990), pp. 308-324.

² J. Faulhaber, "Breve análisis osteológico de los restos humanos de La Quemada, Zacatecas", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 12, México, 1960, pp. 131-149.

³ M. A. Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuadernos de Historia del Arte 35, 1989.

⁴ Ben A. Nelson *et al.*, "Mortuary Practice and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, México", *Latin American Antiquity*, vol. 3, núm. 4 (diciembre 1992), pp. 298-315.

⁵ Ben A. Nelson, *Excavaciones de un entierro en la Plaza 1 de los Pilarillos, Zacatecas*, Trad. de Alex Lomónaco, FAMSI, 2004.

sitio Cerro del Huistle, municipio de Huejuquilla el Alto, estado de Jalisco, quien halló una estructura con cráneos de individuos adultos, con deformación craneana de tipo tabular erecta y una perforación cerca del vértex, quizás para suspenderlos verticalmente.⁶ En 1998 Neill realizó excavaciones en la estructura llamada Conjunto Pirámide-Osario de La Quemada, que resultó ser un osario, con un total de 184 cráneos, de los que 12 por ciento también estaban perforados en el vértex.⁷

EL OSARIO DE LA QUEMADA: RESULTADOS

Algunos de los datos que se presentan a continuación corresponden a un estudio previo⁸ que se realizó en las primeras etapas de esta investigación. Posteriormente, a medida que se desarrolló el estudio, éste ofreció nueva información que permitió avanzar hacia otras conclusiones, producto de una reinterpretación de los resultados obtenidos acerca de los rituales funerarios que se practicaron a los individuos cuyos restos se depositaron en la estructura llamada Conjunto Pirámide-Osario,⁹ dentro del área ceremonial de La Quemada.

En este nuevo estudio se presentan a su vez datos inéditos sobre una práctica cultural presente en el material estudiado.

El espacio de carácter ceremonial donde se depositaron los restos se encuentra en una de las terrazas del sitio arqueológico de acceso restringido y consiste en un receptáculo de piedra circular¹⁰ que parece haber sido construido para albergar los huesos de sus muertos previamente descarnados y desarticulados, y constituye un contexto funerario

⁶ Hers, *op. cit.*

⁷ Esta característica ya había sido descrita por Nelson, Darling y Kice, "Mortuary Practice and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, México", para el caso de La Quemada.

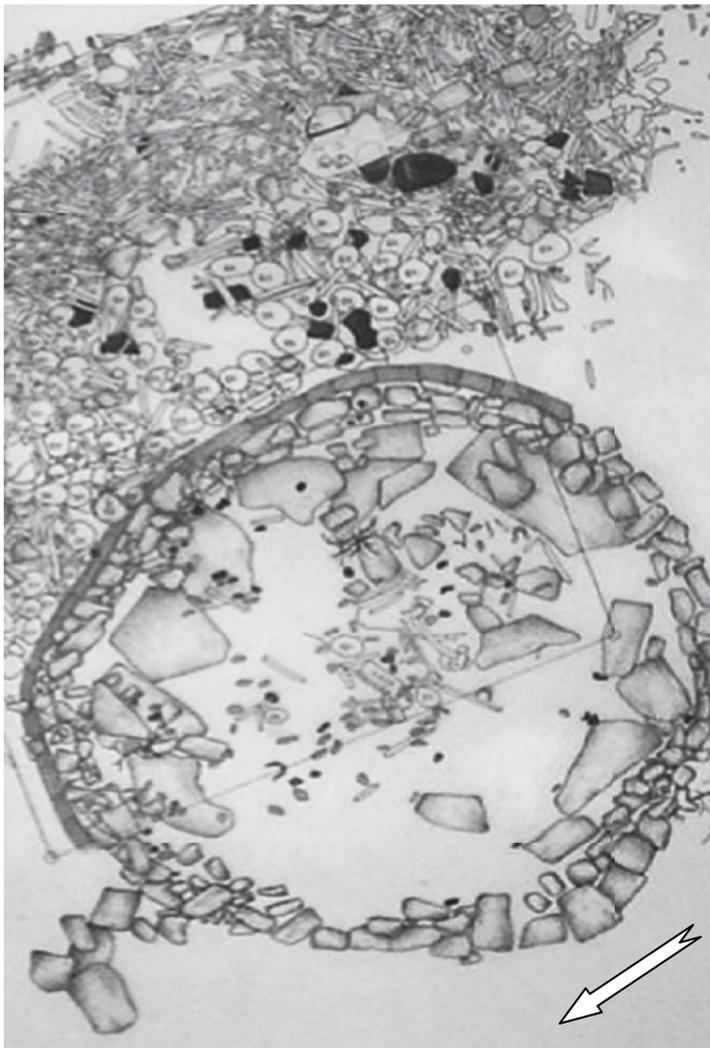
⁸ A. Gómez Ortiz *et al.*, "Evidencias de prácticas rituales en La Quemada, Zacatecas: análisis de un osario", *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIII, México, UNAM-IIA/INAH/AMAB, pp. 431-446.

⁹ Este espacio fue excavado por el arqueólogo Christopher Neill, quien obtuvo gran cantidad de material óseo perteneciente al periodo epiclásico (600-900 d.C.), durante las excavaciones realizadas en la década de 1980.

¹⁰ Este osario se diferencia de los hallados en otras partes por ser circular; por ejemplo, en Tula y Chichen Itzá presentan forma de T, y en el Cerro del Huistle y Alta Vista son rectangulares.

secundario.¹¹ La muestra, por tanto, consta de un conjunto de restos óseos entremezclados correspondientes a diferentes individuos de ambos sexos, y diferentes rangos de edad (fig. 1).

FIGURA 1. PLANTA DEL OSARIO



Fuente: dibujo de Jaime Castellón Esparza.

¹¹ Ya que los restos no presentaron ninguna posición anatómica.

Los elementos óseos que conformaron la muestra de estudio se presentan en las siguientes tablas.

TABLA 1. TOTAL DE CRÁNEOS ANALIZADOS

<i>Individuos femeninos</i>	<i>Individuos masculinos</i>	<i>Individuos probablemente femeninos</i>	<i>Individuos probablemente masculinos</i>	<i>Individuos Subadultos</i>	<i>De sexo indeterminable</i>	Total
13	12	14	18	6	14	77

Fuente: datos propios.

El sexo se determinó a partir de los rasgos morfológicos que presentó cada cráneo.¹²

De un total de 184 cráneos que dice Neill haber encontrado durante las excavaciones realizadas en 1998, en la actualidad sólo 77 se encuentran parcialmente conservados, y de éstos sólo 19 permanecen casi completos.

TABLA 2. TOTAL DE MANDÍBULAS ANALIZADAS

<i>Individuos femeninos</i>	<i>Individuos masculinos</i>	<i>Individuos probablemente femeninos</i>	<i>Individuos probablemente masculinos</i>	<i>Individuos subadultos¹³</i>	<i>De sexo indeterminable</i>	Total
24	23	5	2	6	11	71

Fuente: datos propios.

La mayoría de las mandíbulas se conservan enteras y están en buen estado de preservación, lo que permitió determinar el sexo del individuo a partir de los rasgos morfoscópicos que presentó cada una de ellas.¹⁴

¹² De acuerdo con los criterios propuestos por Bass (*Human Osteology*, Columbia, University of Missouri, 1974), Ubelaker (*Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*, Munibe, Suplemento 24, Gehigarria, Smithsonian Institution/Sociedad de Ciencias Aranzadi, 2007) y Brothwell (*Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987).

¹³ Entendiendo por "subadultos" todos aquellos individuos cuya edad comprende desde el momento de su nacimiento hasta los 15 años.

¹⁴ De acuerdo con los criterios propuestos por Ubelaker, *op. cit.*, Ferembach *et al.* ("Recommendations for Age and Sex Diagnoses of Skeletons", *Journal of Human Evolution*, 9 (1980), pp. 517-549) y Buikstra y Ubelaker (*Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*, Arkansas Archaeological Survey Research Series 44, 1994).

TABLA 3. TOTAL DE HUESOS LARGOS ANALIZADOS

<i>Habla 3</i>	<i>Cabla 3</i>	<i>Radios</i>	<i>Fadios3</i>	<i>Tibias</i>	<i>Perons3</i>	Total
44	24	35	87	66	34	290

Fuente: Gente: A. Gómez Ortiz *et al.*, *op cit.*, p. 438.

Es importante señalar que los huesos largos correspondieron tanto al lado derecho como al izquierdo del cuerpo, por lo que no se seleccionó específicamente uno de ellos, como sí sucede en ciertos contextos rituales de algunos lugares de Mesoamérica, lo que en este último caso obedece a un simbolismo ritual.

A pesar del mal estado de preservación de muchos de los restos óseos fue posible estimar el rango de edad de los 77 cráneos¹⁵ arriba mencionados, y estimar el sexo de 58 de ellos. La información al respecto se señala en la tabla 4:

TABLA 4. DETERMINACIÓN DE RANGOS DE EDAD A PARTIR DE LOS CRÁNEOS ANALIZADOS

<i>Rangos de edad</i>	♀	<i>Probable-mente ♀</i>	♂	<i>Probable-mente ♂</i>	<i>Indetermi-nable</i>	<i>Total</i>
Menores de 15						6
De 15-19					1	1
De 20-24	1	1	2	1	3	8
De 25-29	1				1	2
De 30-34	1	3	2		2	8
De 35-39	2	2	2	3	2	11
De 40-44	3	2	1	1	1	8
De 45-49	1		2	2	1	6
De 50-54	1			3		4
Indeterminada	4	6	3	8	2	23
Total	14	14	12	18	13	77

Fuente: datos propios.

¹⁵ A partir del cierre de suturas craneales (Meindl y Lovejoy, "Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based on the Lateral-Anterior Sutures", *American Journal of Physical Anthropology*, 68, Wistar Institute Press Journal, editor Alan R. Liss, 1987, pp. 57-66), brote dentario (Ubelaker, *op. cit.*) y atrición dental que presentan las piezas del maxilar (Lovejoy, "Dental Wear in the Libben Population: Its Functional Pattern and Role in the Determination of Adult Skeletal Age at Death", *American Journal of Physical Anthropology*, 68, Wistar Institute Press Journal, editor Alan R. Liss, 1985, pp. 47-56).

Una vez contabilizado cada uno de los elementos óseos, y tras haber determinado el sexo y la edad en aquellos casos en que el grado de preservación lo permitió, se procedió a determinar macroscópicamente la presencia o ausencia de huellas de manipulación intencional originadas por la práctica de ciertos tratamientos realizados *postmortem*¹⁶ como parte de un ritual funerario. La presente investigación también tuvo como objetivo identificar la presencia o ausencia de deformación craneana y mutilación dentaria, con el fin de determinar prácticas culturales presentes en los individuos que fueron inhumados dentro del osario durante el periodo epiclásico.

De acuerdo a las huellas de corte presentes en los cráneos se identificó la práctica del escarpamiento,¹⁷ y la desarticulación como paso previo al descarnamiento.¹⁸ Algunos cráneos asimismo tenían una perforación en el vértex,¹⁹ probablemente para poder ser colgados y tenerlos expuestos a modo de móviles.²⁰ En relación a esto, a diferencia de Hers,²¹ quien opina que fueron perforados cuando todavía conservaban las partes blandas, creo que primero los descarnaban completamente y, una vez limpios, los perforaban (figs. 2-6 y 14).

¹⁶ Algunos de estos tratamientos identificados en la muestra se presentaron preliminarmente en A. G. Gómez Ortiz *et al.*, *op. cit.*, pp. 431-446.

¹⁷ Esta práctica ya había sido identificada por Abbott Kelley para el sitio de Alta Vista ("The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites", en C. L. Riley y B. C. Hedrick (eds.), *Across the Chichimec Sea: paper in Honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1978.

¹⁸ Gómez Ortiz *et al.*, *op. cit.*

¹⁹ *Ibidem*, p. 439.

²⁰ En relación con esta práctica cabe señalar que tanto Hers en el sitio del Cerro del Huistle, como Abbott Kelley en Alta Vista, también encontraron cráneos con una perforación en el vértex.

²¹ Hers, *op. cit.*, p. 90.

FIGURA 2. HUELLAS DE CORTE QUE RECORREN LOS PARIETALES



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 3. DETALLE DE HUELLAS DE CORTE



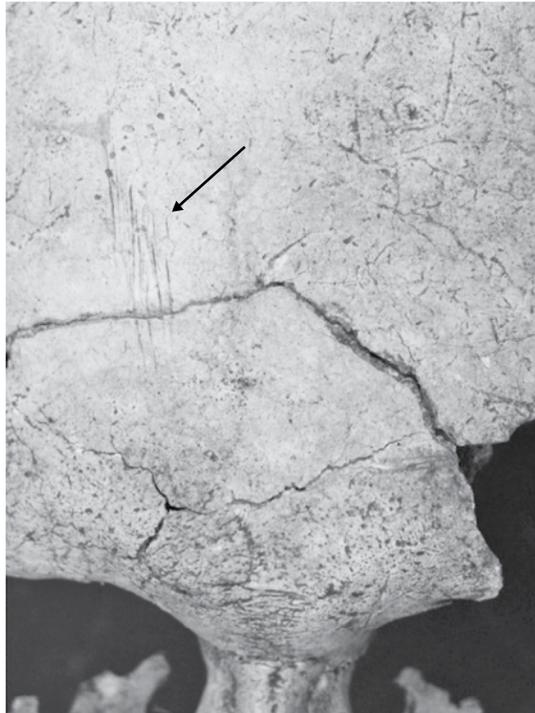
Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 4. DETALLE



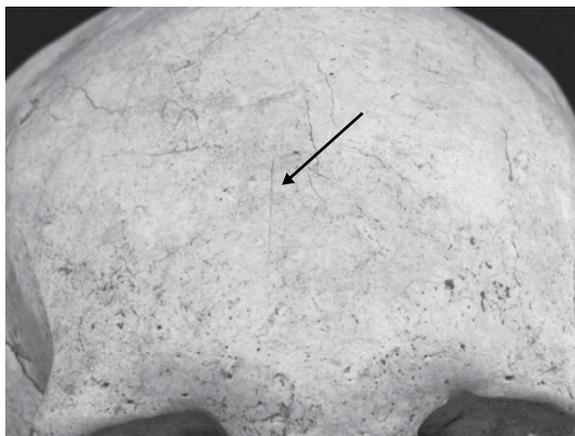
Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 5. CRÁNEO MASCULINO CON HUELLAS DE CORTE EN HUESO FRONTAL



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 6. CRÁNEO CON HUELLAS DE CORTE EN FRONTAL



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

Uno de los casos, correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino,²² merece especial atención, ya que en él se localizaron marcas de corte en el hueso nasal, tratándose de incisiones cortas pero muy marcadas. La localización tan específica de esos cortes muy probablemente obedezca a la acción de cortar el cartílago de la nariz como parte de la limpieza y descarnamiento del rostro (figs. 7-9).

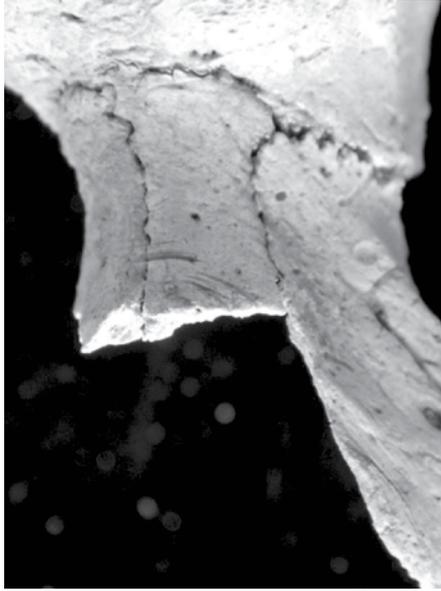
FIGURA 7. HUELLAS DE CORTE PARA DESCARNAR EL ÁREA DE LA NARIZ



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

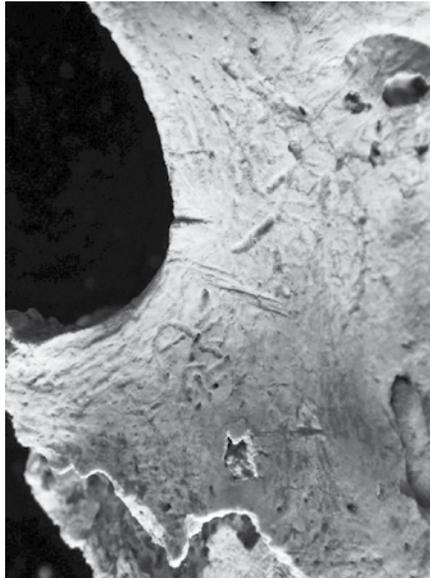
²² Éste ha resultado ser un caso excepcional hasta el momento.

FIGURA 8. DETALLE DE HUELLAS DE CORTE EN HUESO NASAL



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 9. HUELLAS DE CORTE EN EL BORDE IZQUIERDO DEL ORIFICIO NASAL



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

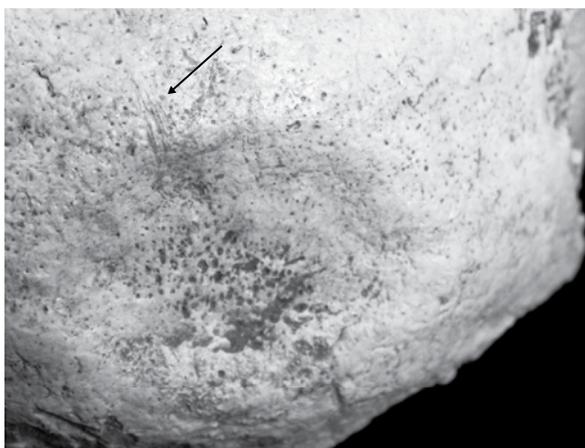
Otras huellas identificadas recientemente son las que se localizan en la apófisis mastoide y en el inion de algunos cráneos. Por su ubicación, las primeras pueden deberse a la acción de cortar el cartílago de la oreja, mientras que en el caso del inion, por ser ahí donde se insertan los músculos de la nuca, los cortes evidencian que éstos debieron de haber sido cercenados, con la finalidad, en ambos casos, de limpiar el cráneo de las partes blandas (figs. 10 y 11).

FIGURA 10. HUELLAS DE CORTE EN APÓFISIS MASTOIDE



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 11. HUELLAS DE CORTE EN EL ÁREA DEL INION



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

En el caso de las mandíbulas, la localización de las huellas de corte en la rama ascendente, por la acción de cortar el músculo masetero, evidencia que hubo una desarticulación mandibular como paso previo al depósito definitivo de los restos (figs. 12 y 13).

FIGURA 12. HUELLAS DE DESARTICULACIÓN MANDIBULAR



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 13. HUELLAS DE CORTE EN RAMA ASCENDENTE



Fuente: foto de
Almudena Gómez Ortiz.

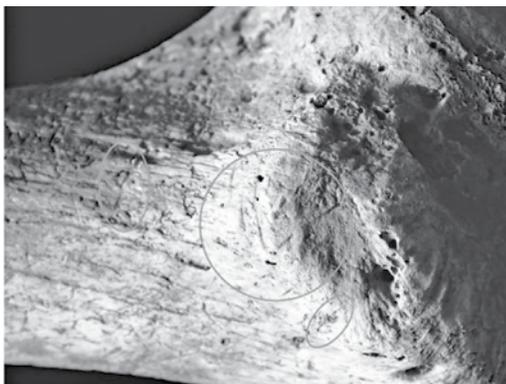
FIGURA 14. CRÁNEO CON PERFORACIÓN EN EL VÉRTEX



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

En cuanto al análisis de los huesos largos, los resultados sobre las prácticas identificadas se presentaron en Gómez *et al.*,²³ donde se propone que las extremidades tanto superiores como inferiores fueron previamente descarnadas y posteriormente desarticuladas (figs. 16-18).

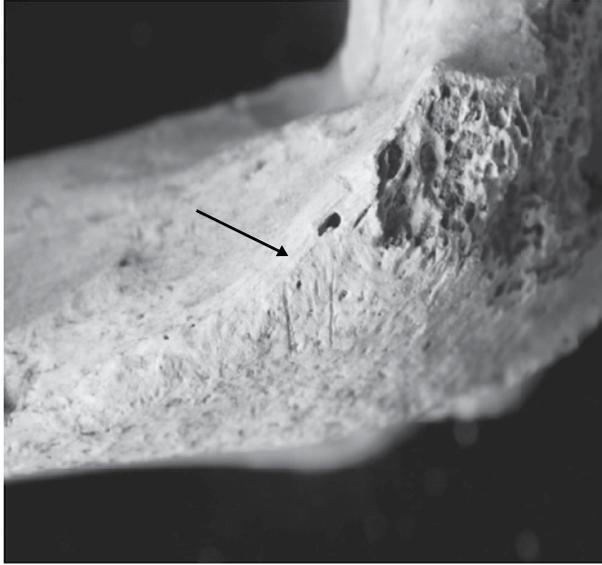
FIGURA 16. HUELLAS LOCALIZADAS EN EPÍFISIS DISTAL DE TIBIA



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

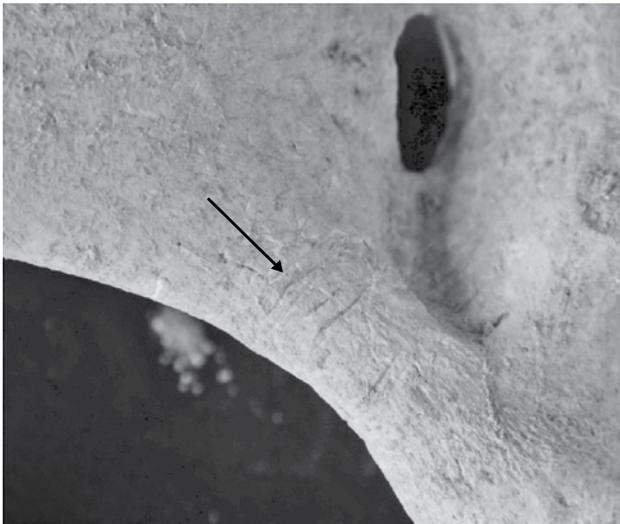
²³ Gómez Ortiz *et al.*, *op. cit.*

FIGURA 17. HUELLAS DE CORTE EN EPÍFISIS DISTAL DE UN HÚMERO DE ADULTO



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 18. HUELLAS EN EPÍFISIS DISTAL DE HÚMERO



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

Esta práctica pudo identificarse también en subadultos, se hallan huellas de corte en las epífisis proximal y distal de un fémur, así como en dos radios correspondientes a dos individuos subadultos; estos tres elementos óseos aún no habían concretado el proceso de la unión epifisiaria (fig. 19).

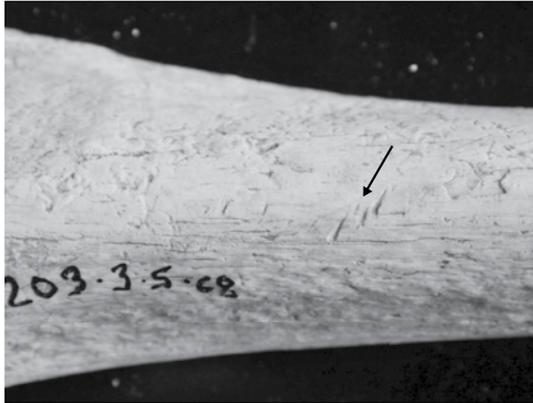
FIGURA 19. HUELLAS DE CORTE EN LA EPÍFISIS PROXIMAL DE UN FÉMUR DE SUBADULTO



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

En algunos de los huesos también se identificaron marcas de corte en las diáfisis, aunque en menor cantidad, lo que indica que fueron descarnados como parte del proceso de limpieza de los elementos anatómicos. A su vez, varios de ellos presentaron perforaciones circulares en las epífisis, probablemente para poderlos colgar y exponerlos públicamente (fig. 20).

FIGURA 20. HUELLAS DE CORTE EN LA DIÁFISIS



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

En relación a las prácticas culturales, a pesar del deterioro, mala preservación y excesiva fragmentación de muchos de los cráneos, en nueve casos se pudo identificar deformación craneana de tipo tabular erecta²⁴ (figs. 21 y 22), se pudo incluso observar, en uno de los casos, una depresión suprainiana como indicador de la presión ejercida por el nudo de la banda deformatoria. Sin embargo no se ha identificado ningún caso de mutilación dentaria hasta el momento (figs. 23 y 24).

FIGURA 21. CRÁNEO CON DEFORMACIÓN CRANEANA
TIPO TABULAR ERECTA



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

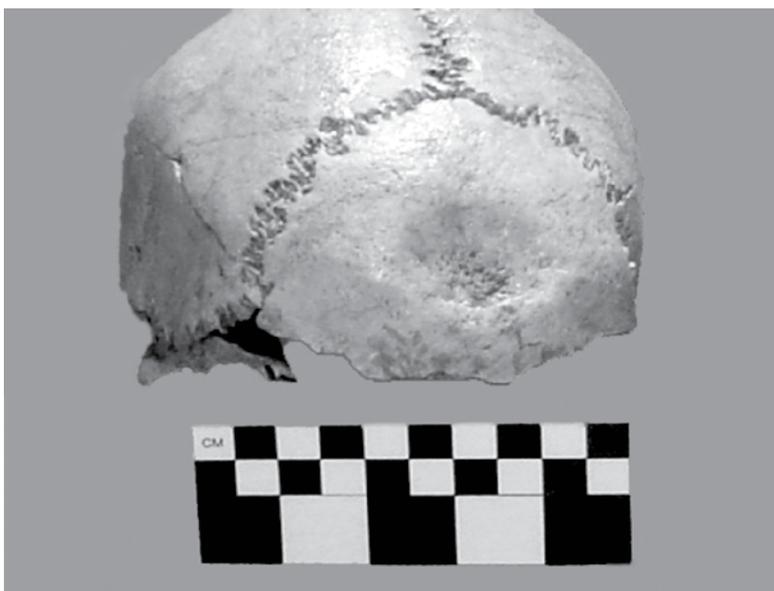
²⁴ Hers también encontró varios cráneos con deformación tabular erecta en el Cerro del Huistle.

FIGURA 22. DEFORMACIÓN CRANEANA TIPO TABULAR ERECTA



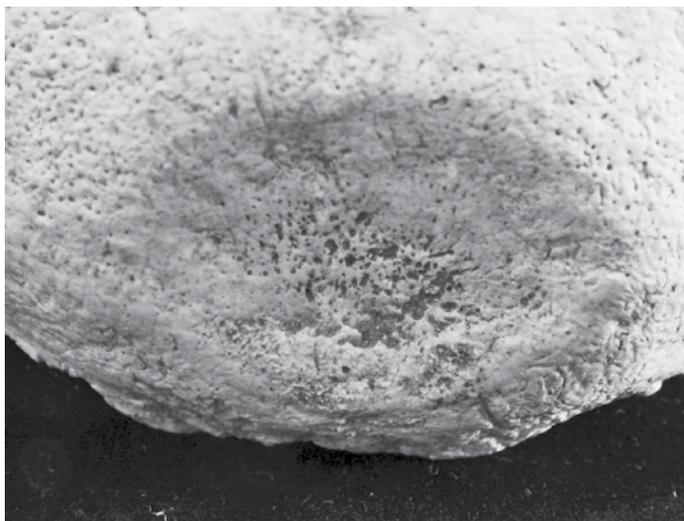
Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 23. CRÁNEO CON DEPRESIÓN SUPRAINIANA



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

FIGURA 24. DETALLE DE UNO DE LOS CASOS DE DEPRESIÓN SUPRAINIANA



Fuente: foto de Almudena Gómez Ortiz.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos durante la investigación permiten afirmar que los individuos cuyos restos óseos se depositaron durante el periodo epiclásico en el osario de La Quemada, fueron sometidos a una serie de prácticas rituales *postmortem*, como parte de un tratamiento funerario.

Las marcas de manipulación intencional aparecen localizadas en los huesos frontal, nasal y parietales de los cráneos, los cuales presentan diferentes patrones que evidencian la práctica del escarpelamiento²⁵ en unos casos y del descarnamiento en otros. Este último tenía como finalidad limpiar los huesos, retirando las partes blandas, como paso previo a su depósito dentro del osario. En otros casos, dada la perforación que algunos huesos largos presentan en sus epífisis distales y en el vértex de los cráneos,²⁶ se infiere que una vez descarnados permanecieron expuestos en algún lugar, probablemente como culto a sus antepasados

²⁵ En el caso específico de las huellas de corte que transcurren paralelas a la sutura sagital.

²⁶ Faulhaber también identificó esta práctica en el material óseo hallado en la Sala de las Columnas de La Quemada (“Breve análisis osteológico de los restos humanos de La Quemada”, pp. 131-149).

convirtiéndolos en objetos sagrados, para después, como parte de un segundo momento en el tratamiento funerario, albergarlos dentro del osario.

También pudo determinarse que se realizaba la desarticulación mandibular, con base en las pequeñas huellas de corte localizadas tanto en el arco cigomático de algunos cráneos como en gran parte de la rama ascendente de las mandíbulas depositadas dentro del osario. Todas estas marcas obedecen a la acción de desprender los músculos que sostienen la mandíbula al arco cigomático y que a la vez permiten la masticación, como es el caso del masetero.

En lo que se refiere a los huesos largos, éstos presentaron huellas de corte en las epífisis proximales y distales, que es donde se encuentran los puntos de inserción muscular, lo que evidencia que se cortaron los ligamentos y tendones²⁷ con la intención de desarticular las extremidades superiores e inferiores con fines rituales.²⁸ También pudieron observarse huellas de manipulación intencional en las diáfisis, lo que en este caso responde a la acción de descarnar los restos, retirando las partes blandas, con la finalidad de limpiarlos. Esto permite concluir que tanto los miembros superiores como los inferiores del cuerpo fueron primeramente desarticulados y después descarnados.

Tanto en el caso de que los restos desarticulados y descarnados fueran inmediatamente inhumados tras la muerte del individuo, como si los mantenían previamente expuestos durante un cierto tiempo en algún recinto, quizás colgados, es un hecho que al final, como parte de la última fase de su ritual funerario, todos los restos se llevaron al osario donde permanecieron hasta nuestros tiempos. El osario por lo tanto fue un depósito de carácter funerario, cuya función era albergar de manera permanente los restos pertenecientes a diferentes individuos, tanto adultos como subadultos y de diferentes rangos de edad, como parte del tratamiento ritual que esta sociedad le daba a sus muertos.

Es necesario señalar que los únicos elementos óseos depositados en el osario fueron los cráneos, las mandíbulas y los huesos largos

²⁷ Se sabe que algunos grupos que habitaban el área septentrional de Mesoamérica “usaban los tendones de la espalda para atar el pedernal a la flecha” (I. Ortiz, “El funcionalismo en la ciudad de San Luis Potosí”, en Joaquín Meade (ed.), *Guía de San Luis Potosí*, 1987, p. 5).

²⁸ Nelson también encontró en Pilarillos restos de adultos y niños con marcas de corte que evidenciaban haber sido desarticulados.

pertenecientes a extremidades superiores e inferiores, por lo que el resto del esqueleto fue inhumado en otro lugar. Las preguntas que plantea este hecho son: ¿estos individuos fueron inicialmente enterrados en un contexto primario y después de un tiempo se les dio un tratamiento diferencial a estos elementos óseos reubicándolos en el osario como depósito secundario? ¿desde un primer momento fueron seleccionados estos segmentos corporales, desarticulándolos y descarnándolos, para depositarlos dentro del osario obedeciendo a un simbolismo ritual?

Como práctica cultural se detectó la deformación craneana del tipo tabular erecta. Lamentablemente fueron muy pocos los casos que presentaron evidencia de esta práctica, pero éstos por sí mismos constituyen ya un antecedente.

El hecho de que todos los cráneos que Marie-Areti Hers encontró en el Cerro del Huistle tuvieran deformación tabular erecta²⁹ y presentaran a su vez una perforación en el vértex, me hace pensar que quizá este tipo de rituales, como el de colgar los cráneos exhibiéndolos, de los que se ha encontrado evidencia arqueológica en varios sitios de Jalisco y Zacatecas, obedeciera a un tratamiento funerario dirigido a las élites, ya que, de acuerdo a Arturo Romano, la deformación craneana le era practicada a los individuos de rango social elevado.³⁰

Con base en la propuesta que acabo de presentar, difiero de aquellos autores que plantean que los cráneos perforados de La Quemada son un tipo de cráneos-trofeo de guerra,³¹ y que en el sitio se practicó el sacrificio humano como medida de represión de las élites.³² En el caso concreto de Alta Vista se ha llegado a proponer incluso la práctica del canibalismo ritual tras haber hallado huellas de antropofagia en los restos.³³ No obstante, si bien este tipo de prácticas estuvieron presentes

²⁹ Hers, *op. cit.*, pp. 90-91.

³⁰ Romano, "Deformación cefálica intencional", en *Antropología Física, época prehispánica, México Panorama histórico y cultural*, México, INAH, 1974, pp. 195-227.

³¹ Hers, *op. cit.*

³² Nelson, "Complexity, Hierarchy and Scale: a Controlled Comparison Between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas", *American Antiquity*, vol. 60, núm. 4 (1995), pp. 597-618.

³³ Abbott Kelley, "The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites"; J. C. Kelley, "An archaeological reappraisal of the Tula-Toltec-concept as viewed from Northwestern Mesoamerica", ponencia presentada en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, Canadá, 1979.

en el suroeste de Estados Unidos,³⁴ los huesos hallados en el osario de La Quemada no presentan ninguna evidencia de haber sido sometidos a alguna de estas prácticas; lo que contrapone la postura de Neill, quien opina que el osario de La Quemada presenta similitudes con los encontrados en el suroeste de Estados Unidos fechados entre 1200 y 1250 d. C.³⁵ Yo, por el contrario, coincido plenamente con la propuesta de Hers acerca de que La Quemada estuvo habitada por grupos mesoamericanos nortños, entre quienes, como lo describe la autora “a pesar de las variaciones en el espacio y en el tiempo, [...] encontramos una marcada unidad en el *corpus* iconográfico de la cerámica, [...] en los ritos funerarios, y en las prácticas guerreras, y también en los tipos cerámicos, las formas arquitectónicas...”.³⁶ Esto queda patente, desde mi punto de vista, en el hecho de que, en varios de los asentamientos prehispánicos de la frontera septentrional mesoamericana hay evidencia de las mismas prácticas culturales, como la deformación tabular erecta,³⁷ y que en estos lugares se practicaron los mismos tratamientos rituales, como por ejemplo perforar ciertos segmentos corporales con el fin de colgarlos y exhibirlos públicamente, como así también lo afirman Pijoan y Mansilla.³⁸

³⁴ S. A. Hurlbut, “The Taphonomy of Cannibalism: A review of Anthropogenic Bone Modification in the American Southwest” *International Journal of Osteoarchaeology, Special Issue: Cannibalism and Violence*, vol. 10, núm. 1 (enero-febrero 2000).

³⁵ Neill, “Intersocietal Interaction on the Northwest Mesoamerican Frontier”, tesis, Ontario, McMaster University, Hamilton, Canada, 1998, p. 86.

³⁶ Hers, “Los chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?”, en Fábregas, Nájera y Esteva (coords.), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, México, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Coahuila/ Universidad Intercultural de Chiapas/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, 2008, p. 47.

³⁷ Característica física claramente mesoamericana, que Hers atribuye a los toltecas chichimecas (Hers, “Los chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?”, p. 44).

³⁸ Pijoan y Mansilla, “Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica”, en Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y norte de México. Siglos IX-XII. Seminario de arqueología Wigberto Jiménez Moreno*, Tomo 2, México, INAH/MNA, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT KELLEY, E., "The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites", en *Across the Chichimec Sea: paper in Honor of J. Charles Kelley*, eds. C. L. Riley y B. C. Hedrick, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1978.
- BASS, W. M., *Human Osteology*, Columbia, University of Missouri, 1974.
- BROTHWELL, D.R., *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- BUIKSTRA, J. E. y D. H. Ubelaker (eds.), *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*, Arkansas Archaeological Survey Research Series 44, 1994.
- FAULHABER, J., "Breve análisis osteológico de los restos humanos de La Quemada, Zacatecas", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 12, México, 1960, pp. 131-149.
- FEREMBACH, D., I. Schwidetzky y M. Stoukal, "Recommendations for Age and Sex Diagnoses of Skeletons", *Journal of Human Evolution*, 9 (1980), pp. 517-549.
- GÓMEZ ORTIZ, A., A. T. Vázquez de Santiago y J. I. Macías Quintero, "Evidencias de prácticas rituales en La Quemada, Zacatecas: análisis de un osario", en *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIII, México, UNAM-IIA/INAH/AMAB, 2007, pp. 431-446.
- HERS, M. A., *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuadernos de Historia del Arte 35, 1989.
- HERS, M. A., "Los chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?", en *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, coords. Fábregas, Nájera y Esteva, México, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Coahuila/ Universidad Intercultural de Chiapas/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, 2008, pp. 33-59.
- HURLBUT, S. A., "The Taphonomy of Cannibalism: A review of Anthropogenic Bone Modification in the American Southwest", *Interna-*

- tional Journal of Osteoarchaeology, Special Issue: Cannibalism and Violence*, vol. 10, núm. 1 (enero-febrero 2000).
- KELLEY, J. C., "An archaeological reappraisal of the Tula-Toltec-concept as viewed from Northwestern Mesoamerica", ponencia presentada en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, Canadá, 1987.
- LOVEJOY, C. O., "Dental Wear in the Libben Population: Its Functional Pattern and Role in the Determination of Adult Skeletal Age at Death", *American Journal of Physical Anthropology*, 68, Wistar Institute Press Journal, editor Alan R. Liss, Inc., 1985, pp. 47-56.
- MEINDL, R. S. y C. O. Lovejoy, "Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based on the Lateral-Anterior Sutures", *American Journal of Physical Anthropology*, 68, Wistar Institute Press Journal, editor Alan R. Liss, Inc., 1987, pp. 57-66.
- NEILL C., "Intersocietal Interaction on the Northwest Mesoamerican Frontier", tesis, Ontario, Canadá, McMaster University, Hamilton, 1998.
- NELSON, B. A., "Complexity, Hierarchy, and Scale: a Controlled Comparison Between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas", *American Antiquity*, 60 (4) (1995), pp. 597-618.
- NELSON, B. A., *Excavaciones de un entierro en la Plaza 1 de los Pilarillos, Zacatecas*, trad. de Alex Lomónaco, México, FAMSI, 2004.
- NELSON, B. A., A. Darling y D. A. Kice, "Mortuary Practice and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, México", *Latin American Antiquity*, 3 (4) (1992), pp. 298-315.
- ORTIZ GONZÁLEZ, I., "El funcionalismo en la ciudad de San Luis Potosí", en *Guía de San Luis Potosí* de Joaquín Meade, 1987.
- PIJOAN, C. y J. Mansilla, "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica", en *Mesoamérica y norte de México. Siglos IX-XII. Seminario de arqueología Wigberto Jiménez Moreno*, Tomo 2, coord. Federica Sodi Miranda, México, INAH/MNA, 1990.
- ROMANO PACHECO, A., "Deformación cefálica intencional", en *Antropología Física, época prehispánica. México panorama histórico y cultural*, México, INAH, 1974, pp. 195-227.

- TROMBOLD, D. C., "A reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier", *American Antiquity*, 55 (2) (1990), pp. 308-324.
- UBELAKER, D. H., *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*, Munibe, Suplemento 24, Gehigarria, Smithsonian Institution/Sociedad de Ciencias Aranzadi, 2007.